

Terrinches, è inmediatamente dispuso marchar en su persecucion, dividiendo la columna en dos: que llegó el dia 8 al referido pueblo, y aun cuando no encontró la faccion, tuvo aviso del Sr. Valdés de que iba en su seguimiento; y á poco recibió parte de que la habia batido y destrozado completamente, en el monte de Senda-Llana, dehesa de los Jarales, componiéndose dicha faccion de 17 hombres, incluso el cabecilla Martinez, de los cuales quedaron 12 muertos en el campo, cuatro prisioneros, fugándose el único que quedó, sin que por nuestra parte haya ocurrido la menor pérdida: ademas se les cogió los despachos, armas y cuantos efectos llevaban; de suerte que puede decirse que el referido alférez D. José Valdés y su digna tropa se ha cubierto de gloria, y son acreedores á que S. M. les dispense las gracias á que se han hecho dignos, particularmente el nombrado alférez, el sargento segundo Jorge Vivas, el cabo 2º Antonio Suarez, y el soldado Francisco Avilés, que habiendo echado pie á tierra, mató cuerpo á cuerpo al indicado cabecilla.

Cuerpo de ejército de operaciones de la costa de Cantabria. —Excmo. Sr.—Al Excmo. Sr. general en jefe digo con esta fecha lo que á la letra copio:

Excmo. Sr.: Ayer por la mañana tuve el placer de manifestar á V. E. que habia avanzado, capturado los reductos del enemigo sobre Ametzagaña y Garbera, y que habia tomado una posicion que esperaba induciria al enemigo á concentrar su fuerza principal contra mí esta mañana, ó bien mañana; por lo cual esperaba facilitar los movimientos de los otros cuerpos de ejército destinados á cooperar. Es ya medio dia sin embargo, y hasta ahora el enemigo no ha mostrado una fuerza remarkable. Ayer parece, segun noticias, que no tenian mas que 12 batallones, los cuales, despues de haber sido arrojados de su línea, se colocaron principalmente en una montaña escabrosa de gran elevacion, y en la mayor parte inaccesible.

En este punto los insurgentes trataron varias veces de impedir que avanzásemos; pero siempre fueron rechazados con pérdida. Un fuego vivo de cañon y fusilería fue sostenido por ambas partes, pero sin ningun resultado mas que el de tener mutuamente un número considerable de heridos, siendo nuestra pérdida sobre 800 hombres y la del enemigo sobre 1000.

Al oscurecer el fuego cesó completamente; el enemigo pareció haberse retirado, despues de lo cual concentré mi izquierda con el objeto (en caso de que fuesen reforzados) de que no me incomodasen está, en aquella direccion desde la cumbre escarpada á que ya he aludido.

Siendo mi intencion la de ocupar algunos de los reductos tomados á los rebeldes, creo necesario reforzar lo que antes era su retaguardia, dándoles mucha importancia su posicion dominante. Esto puede retardar mis operaciones uno ó dos dias.

La pérdida de las tropas británicas que componen parte de este cuerpo ha sido apenas de 60 á 70 hombres, mientras que la de las tropas españolas fue comparativamente severa.

Los británicos estaban á la derecha y atacaron los reductos donde esperaba mayor resistencia, pero no sucedió así. Puedo asegurar á V. E. que la conducta de todas las tropas españolas y británicas ha sido altamente digna de la aprobacion de V. E., distinguiéndose por su brillante bizarría, buen orden y disciplina. Las divisiones 5ª y de vanguardia estuvieron muy empeñadas durante el dia, y mantuvieron su brillante reputacion. La legion auxiliar británica tomó las posiciones de su frente con buen orden é intrepidez sin tirar un tiro.

Debo manifestar mi agradecimiento al mariscal de campo D. Gaspar de Jauregui por su acierto y consejos. Igualmente estoy agradecido al brigadier Rendon, jefe de la division de vanguardia, como tambien á los brigadieres Santa Cruz, Llanos, Chichester, Lemarchaut, Fitzgerald y Godfrey; al coronel Gockemus, cuartel maestro general; á los de la misma clase Belloso y Muñoz, gefes de brigada, y al teniente coronel, jefe de la artillería de la legion D. Claudio Shau. Hay varios cuerpos, oficiales y tropa que se han distinguido igualmente, cuyas noticias tendré el honor de remitir á V. E. para su aprobacion tan pronto como reciba la relacion. El almirante Cañas, comandante general de las fuerzas navales de esta costa, ha tenido la bondad de agregar á estas tropas un destacamento de marineros, cuerpo de un valor singular. El almirante en persona, con un celo y valor característicos, embarcado en una de sus trineaduras, atacó la parte del pueblo de Leyo ocupado por el enemigo, con el objeto de llamar su atencion. Como en otras muchas ocasiones, debo manifestar cuanto debo al Excmo. Sr. lord John Hay que se halló presente en la accion, y al coronel Weslde, comisionado

militar de S. M. B., por su cordial asistencia y consejos.

La artillería Real británica, mandada por el mayor Colgohun, y el batallon de la marina Real británica, por el teniente coronel Oiven, que ha tenido parte en esta accion bajo la direccion del Excmo. Sr. lord John Hay, proporcionaron un auxilio señalado á las tropas de S. M. la Reina, como tambien los capitanes Pelhum, Plemket y Dacres con un destacamento de marineros ingleses, debiendo tambien manifestar á V. E. el celo que han mostrado los oficiales, tanto españoles como ingleses, de mi estado mayor personal.

Lo que con el objeto de que llegue con mayor brevedad á conocimiento de V. E. tengo la honra de trasladarle, por si cree oportuno ponerlo en conocimiento de S. M. Dios guarde á V. E. muchos años. Alturas de Ametzagaña 11 de Marzo de 1837.—Excmo. Sr.—O L. Evans.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

(G. de M.)

Todos los bienes que podemos prometernos de la administracion tienen su origen en la ley, la cual es al mismo tiempo protectora y reguladora de cada individuo, y norma patente de los que están encargados de su ejecucion. Poniendo los intereses á cubierto de los trastornos públicos y de las injusticias particulares, reformando las costumbres cuando se introduce el vicio perjudicial al Estado, enseñando y prescribiendo la deferencia respetuosa á los magistrados, promoviendo la prosperidad, el poder y la felicidad general, la ley es el instrumento que ejecuta todas estas cosas y el agente que las sostiene. Sin el poder la bondad importa poco en la ley, que no es un simple raciocinio sino un hecho, y que mientras no se realiza, solo sirve para aumentar el número de las anteriormente compiladas y la perplexidad del juez encargado de su aplicacion, para oprimir á los súbditos y entorpecer la administracion; y por último la ley que no tiene el carácter de estabilidad, no tiene ni aun poder moral, y faltando este falta el respeto y la autoridad que necesita para ser constituyente, cuando las leyes se hacian y se abrogaban con tal facilidad, que en vez de contener el desorden iba este en aumento: como que las pasiones presidian á estos cambios continuos, no la razon ilustrada è imparcial, el legislador caminaba sin principios fijos, no se arredraba por la multitud de sus disposiciones, por la contrariedad de unas á otras, por los vacíos que habia de dejar su desuso, por el olvido y el desprecio en que habian de caer.

Si la ley ha de ser buena, si ha de llenar su objeto que es la felicidad del hombre, es preciso evitar los vicios que acabamos de insinuar, y que al contrario reuna las condiciones que la razon y la experiencia aconsejan; certidumbre en las órdenes que intima, justicia en lo que prescribe, toda la facilidad posible en su ejecucion, armonía con las fundamentales del estado; y en fin, provecho para los que la han de obedecer. En vano se trabajará por conseguir estos fines, mientras que en la confeccion de las leyes no se proceda con la mayor circunspeccion, y se confundan aquellas disposiciones gubernativas que este momento reclama y el inmediato obligará á reformar ó derogar, con las reglas generales que deciden acerca de los intereses comunes, que forman y conservan las costumbres y las opiniones, que fundan y consolidan los imperios, que hacen la felicidad ó la desgracia de generaciones enteras. En este caso los consejos de Bacon no deben perderse de vista si se quiere asegurar el acierto. „Será menester, dice aquel grande hombre, proceder con el mayor cuidado en la deliberacion de una ley; y antes de publicarla se hará un examen escrupuloso y meditado de todos los antecedentes, mediante el cual la armonía de todas las disposiciones proporcionará ventajas seguras para lo futuro.”

El estudio del derecho natural, tan desatendido entre nosotros, ó por mejor decir, proscrito desde que estalló la revolucion francesa, es indispensable para los que gobiernan y para todos aquellos individuos en quienes está depositado el terrible cargo de concurrir á la formacion de las leyes. Estas no son otra cosa que las reglas de los derechos naturales en el estado social; y la suma de estos derechos, que comprendemos bajo el nombre ó expresion de derecho natural, es aquel derecho primitivo anterior á la sociedad, inherente al hombre por su organizacion, cuyo ejercicio se di-